

Rasgando las densas nubes  
Con sus agujas de hielo,  
Fingiéndose seres fantásticos  
Que infunden al alma miedo,  
Y cual espectros que en blanco  
Y frío sudario envuelto  
Alzaran sus canas frentes  
Hasta el altísimo cielo,  
Levantando sus nubes  
Unos montes gigantescos,  
Que el navegante divisa,  
En los mares, de muy lejos,  
Y que sobre grises nubes  
Parecen palacios régios  
De las rachas de los aires  
O de los sutiles céfiro.  
De gótica Catedral  
Remedan en sus esbeltos  
Y variadísimo picos  
El bello coronamiento,  
O torres que desafían  
Con su conjunto soberbio  
Del huracán los furios  
Y los rigores del tiempo.

Otras veces, cuando ruge  
Por sus gargantas el viento,  
Produce de roca en roca  
Extraño y confuso eco,  
Mil sonidos melodiosos  
A veces, á veces secos  
Y estridentes, cual los gritos  
Fatídicos de los cuervos;  
Y aquel conjunto de voces,  
Armonías y lamentos,  
Vibrando entre aquellas rocas  
De tan exótico aspecto,  
Semeja gigante órgano  
Del hermosísimo templo  
Que Naturaleza toda  
Consagra al Dios que la ha hecho,  
Y aumentan las ilusiones  
Los mil cambiantes diversos  
De matices y de tonos  
Que el sol produce en su huecos  
Y los rayos fugitivos  
Que por un peñasco abierto  
Atravesan las cañadas  
Y alumbran pequeños trechos

Cimas de perpétuas nieves  
Que ofrecen seguro asiento,  
Al feroz y enorme oso  
Y al feroz y ágil rebeco,  
Que pocas plantas humanas,  
Pisaron en todo tiempo,  
Siquiera antes de Pelayo  
Vieron el pequeño ejército  
Con la Cruz de la Victoria  
Romper de Mahoma los tercios,  
Y hoy, cual símbolo elocuente  
De la época que corremos,  
Ven á los tristes humanos  
Que trepan con lluvia y viento.  
¿A qué? ¿En busca de la gloria?  
No; ya pasaron aquellos  
Siglos á que llaman bárbaros.  
Hoy los hijos del progreso  
Van... á arañar sus entrañas,  
A escarbar, cual usureros,  
En busca de los tesoros  
Que sus flancos encubrieron,  
A arrastrarse entre sus grietas,  
A vivir bajo su suelo,  
Y á que se cubran sus rostros  
Del matiz amarillento  
Que distingue á los avaros,  
Idólatras del dinero,  
Que viven como los topos  
Y mueren como los perros.

Circundan aquellos montes  
Un valle, que aunque pequeño,  
Con su grandeza ha llenado  
La Historia de nuestro pueblo,  
Donde aun los ecos repiten  
Los roncros gritos del cuerno  
Con que el cántabro llamaba  
A sus valientes guerreros  
A defender sus hogares,  
Su religión y su suelo,  
Y donde lamentos tristes  
Surgen de pasos estrechos;  
En cuyas profundidades  
Miles y miles se hundieron  
De los sectarios feroces  
Que arrojó de Libia el suelo  
Y que, al mando de Alkamah,  
En Covadonga aprendieron  
Cómo se recibe aquí  
A un invasor extranjero.  
¡Ejemplo eterno de gloria,  
De valor ejemplo eterno!

SANTANDER.—LUNES 20 DE DICIEMBRE DE 1886.

## II.

Así como de los montes  
Las cimas cubre la bruma  
A medida que más altas  
Muestran sus crestas agudas,  
Y oscurece sus detalles  
Y confunde su figura,  
Así también de los pueblos  
La historia se hace confusa  
A medida que los siglos  
Sucesos y fechas turban  
Y lo cierto y lo dudoso  
Recogen y confabulan  
En tradiciones dispersas  
Y sin certidumbre alguna,  
Que unas pugnan con la historia,  
Con la razón otras pugnan,  
Y que no obstante presentan  
Más base á la conjetura  
Que la que tienen aquellos  
Que tercamente se apuran  
En descubrir en los séres  
La esencia de su estructura  
Y el origen de la vida  
Sin la Providencia augusta.

Voy, carísimo lector,  
Hoy á referirte una  
Que cuentan los lebaniegos  
y que crónicas vetustas  
Narran, comentan y dicen  
Cual la cosa más segura.  
Tú harás el uso que quieras  
De estas noticias confusas.  
¿Quién sabe si tanta fábula  
Encierra verdad alguna?

## III.

Astur, el rey de Cantabria  
Y de Asturias, un famoso  
Palacio en Camargo habita,  
Según cuentan Sota y otros,  
Si de Yo, su madre viene,  
El nombre que hoy lleva Igollo,  
Y si de su padre Ammon  
Se ha formado el de Maño,  
Por más que así lo refieran  
Formales uno que otro  
De nuestros viejos cronistas,  
Es asunto azaz dudoso;  
Pero, en fin, dejando á un lado  
Aqueste escarceo histórico,  
Vamos á entrar en materia  
Sin digresiones ni estorbos.

Es el caso que en Fenicia  
Llenaba el mundo de asombro  
Una muy bella princesa,  
Fresco y fragante retoño  
Del Rey Agenor, que rige  
Aquel rico territorio.  
No deja de ser extraño  
Que en un tiempo tan remoto,  
Sin telegrafía eléctrica,  
Teléfonos, ni fonógrafos,  
Llegaran hasta Cantabria  
Los ecos maravillosos  
De la fama, que pregona  
El encanto portentoso  
De la bellísima Europa,  
Que ya tenía en su torno  
A la flor de aquellos príncipes  
Con seis pies de territorio:  
Y cuenta que en este número  
Al príncipe Astur no nombro,  
Que á más de ser, como he dicho,  
Príncipe y monarca sólo  
De Asturias y de Cantabria,  
Agregó á sus territorios  
Los de la Alemania y Creta (1)  
Como tres y dos son ocho.

Debe, pues, de convencernos  
El ser de gracias tesoro  
Europa, cuando su nombre  
Se trasmitió de tal modo.  
Ello es que Astur, decidido  
A contraer matrimonio  
Con ella, surcó los mares,  
Llegó á los pies de su trono,  
Y á vuelta de juramentos,  
Negativas y piropos,  
Ella se dejó robar,  
Si no sobre el blanco lomo,  
Como dicen los romanos,  
De Júpiter echo toro,  
Al menos entre los brazos  
De aquel arrogante mozo.  
Y vino á regir con él  
Sus hispanos territorios.

(1) Sota, en su crónica de *Los Príncipes de Asturias y Cantabria*, da por sentado tal absurdo, y refiere todos los hechos que son materia de este romance.

Pero Agenor, por lo visto,  
No satisfecho del todo  
Con aquel procedimiento  
Empleado por los novios,  
Resolvió seguir la pista  
Hasta encontrar su tesoro.  
Y por eso Astur el rey  
Trájola á lo más fragoso  
De Liébana y escondiola  
Donde ni un eco remoto  
Pudiera llegar del sitio  
Donde vive para él sólo,  
Dentro de fragosa cueva  
Con fuertes guardias en torno,  
Y protegida doquiera  
Por barrancos horrosos.

## IX.

En esa cueva que aún hoy  
Se conoce en toda Liébana  
Con el expresivo nombre  
De la cueva de la Reina,  
Vivió Europa largos años,  
Dando á Astur por descendencia  
Tres hijos, y dando nombre  
A aquellas agrestes peñas;  
Que bien mereció la hija  
De Agenor que se pusiera  
Su nombre á la feliz concha  
Que encerró tan rica perla.

MUNIO DE FRESNEO.

## EL AYUNO DE MERLATTI.

La resonancia que ha tenido el estrambótico capricho del competidor de Succi, excita la curiosidad de todo el mundo, por saber el estado en que se hallaba al cumplir los cincuenta días de su ayuno. Un gentío inmenso desfíló por el cuarto que ocupaba en el Gran Hotel de París, durante su experiencia; pero mucho mayor ha sido el número de curiosos que en ese día cruzaron la sala del Zodiaco, en dicho hotel, en donde dió Merlatti la última exhibición de su esqueleto viviente, en los momentos de cumplirse aquel plazo.

Merlatti hallábase reclinado en una sillacama, envuelto entre mantas y almoadones, siendo objeto de admiración para aquella turba novelera que pagaba su impertinencia y se llevaba una fotografía del paciente por la más ó menos insignificante suma de cinco francos.

Al acto de romperse el ayuno, hacia las seis de la tarde, se le dió toda la solemnidad que el argumento requería; y al efecto llegaron los miembros del ex-comité médico, provistos de pectonas, carne en polvo y otros específicos alimenticios, cuya eficacia tratábase de comprobar en el exhausto estómago del ayunador.

Apenas Merlatti había tomado algunas cucharadas de peptona, las devolvió, sucediendo lo mismo con la carne en polvo, manifestándose enseguida los accidentes incoercibles que se habían previsto: Merlatti fué acometido de vómitos violentos, acompañados de sudores fríos, contrayéndosele de un modo visible la pupila. Uno de los individuos del ex-comité de vigilancia, Mr. Vasser, había tenido la precaución de preparar un vino tónico nutritivo con quinina y arseniato de hierro, sin que contuviera ningún extracto fermentado. Díronle algunas cucharadas al paciente, que había caído en un profundo desfallecimiento, y poco á poco fué volviendo en sí Merlatti, siguiendo despues de hora en hora absorbiendo algunos tragos de dicho vino.

A las ocho se había anunciado que Merlatti presidiría en el Gran Hotel un banquete en celebración de su triunfo; y aunque no se había hecho ninguna invitación especial, no bajaba de cuarenta el número de las personas que se habían suscrita en la lista de comensales. A la hora citada, Merlatti, apoyado en dos médicos, bajó al comedor y se sentó á un lado de la mesa en que aquellos cuarenta individuos se habían acomodado; allí permaneció durante dos mortales horas, mudo, inerte, agoviadísimo y maltrecho, casi más por la fatiga de la recepción de la tarde que por lo prolongado del ayuno, ob-

servando todos los concurrentes que su pupila dilatada, el mirar vago y estúpido, eran síntomas de que aún podía costarle cara aquella experiencia en que, dígase lo que se quiera, no se ha probado hasta ahora más que la terquedad de un carácter, suponiendo que el ayuno mismo no sea una superchería.

Rehusó una taza de caldo que se le ofrecía, pero después, humedeciendo sus labios en una copa de vermouth de Turín, é incorporándose un poco con gran trabajo, dijo con desfallecida voz:—«Brindo por la prensa parisien, y por los médicos que me han asistido durante mi ayuno de cincuenta días.»

Terminado el banquete, se le condujo de nuevo á la sala del Zodiaco, donde volvió á exhibirse por tercera vez.

Aunque el producto de las entradas y de la venta de las fotografías ha debido ser considerable, después de liquidar las cuentas, solo una pequeña parte irá á parar al bolsillo de Merlatti, á causa de los enormes gastos causados por alquiler de local, anuncios y otros análogos, pues la víspera del día á que nos referimos, habla lo menos sesenta *hombres-sandwichs*, sirviendo de reclamo en todos los barrios de París, sin contar con que la Asistencia Pública ha considerado todas las exhibiciones de Merlatti como un espectáculo ordinario devengando diariamente la cuota para los pobres.

Sin embargo, todavía le quedará á Merlatti, una suma suficiente para volver á recuperar sus fuerzas y restablecer sus músculos, bastante comprometidos.

Dícese que va á emprender un viaje á Nápoles, y allí, el hermoso cielo de Italia entrará por mucho en la reconstitución física del paciente, el cual se propone volver á su hogar á menos que no le tiente todavía el afán de celebridad y el deseo de asombrar al mundo á costa de su estómago.

## MADRID.

18 de diciembre.

Únicamente los teatros por raciones, según la frase de Zamacoís, ó por horas, como dicen las empresas y el público, son los que tratan de dar asuntos á los cronistas para que puedan cumplir con su obligación. Los teatros de primer orden siguen alimentándose de las migajas del repertorio.

Durante la semana que hoy termina se han representado las siguientes obras cómicas en Madrid.

En la Comedia, *Los demonios en el cuerpo* de Miguel Echegaray, y *Pelaez* de Monasterio y Caldeiro, ambas en un acto, pero en verso la primera y en prosa la segunda.

En Variedades el juguete lírico también en un acto titulado *Cantar de plano*.

En Eslava una refundición de la zarzuela en tres actos llamada *El Corregidor de Almagro*, y original de Pina y Rubio, que al achicarse y perder un acto, ha tomado el nombre de *La Comedianta*; y además un juguete cómico de Julio Cuevas, autor principiante, titulado *Jugar al moscardón*.

En Novedades *El hijo del Rastro*, melodrama terrible, original de Roque Izaguirre.

En Martín *¿Se puede?* juguete lírico de no recuerdo que autores, y que ellos me dispensen el olvido.

Y en la Alhambra *Se afeitó á domicilio* juguete lírico también, libro de Monasterio música de Hernández.

Total, ocho obras en siete días.

¡Que vengan ahora los críticos diciendo que en España no se produce!

Porque les advierto á ustedes que, como si el anterior esfuerzo de los escritores indígenas no valiese nada, esta noche se estrenarán: en la Princesa una comedia en tres actos y en verso titulada *La fiebre del día*, y en la Comedia y Variedades respectivamente dos juguetes cómicos llamados *Quedarse en tierra* y *El premio gordo*.

¿Qué tal?

Ya comprenderán ustedes, que sería ponerme en un gran compromiso el obligarme á dar cuenta minuciosa y circunstanciada

de cada una de las obras que se han estrenado, y que si se me pusiese, serían los lectores de EL ATLÁNTICO los que en primer término purgarían la falta.

Así, pues, me limitaré á dar cuenta en globo, y como de pasada, del juicio que todos ellos han merecido del público, sin meterme á averiguar si el tal juicio ha sido justo ó no.

Si se repartieran premios semanales para el autor que hubiese hecho la mejor obra de las estrenadas cada siete días, el de la presente semana se les habría concedido unánimemente á los señores Monasterio y Caldeiro, autores de *Pelaez*, porque, en efecto, esto ha sido el juguete que más ha agradado á los señores.

Siguen por el orden de éxito *Los demonios en el cuerpo* y *Jugar al moscardón*.

*Se afeitó á domicilio* y *¿Se puede?* no hicieron más que pasar, y ni pasar lograron las otras restantes.

Sin embargo, algunas de ellas se vienen representando; pero como dicen los chulos, con *faitigas*.

Y, en absoluto, se puede asegurar que ninguna de las ocho alcanzará la inmortalidad.

Y aquí termina el movimiento teatral, que ha sido grande; pero como el de la ardilla, de poca utilidad para el arte y para las empresas.

Veremos si en la semana que entra se invierten los términos y resulta el movimiento pequeño, pero útil.

Los anuncios no tienen cara de eso; pero ¿quién sabe?

\*\*\*

Aunque á primera vista parezca el asunto viejo, resulta que cada día reviste mayores caracteres de oportunidad.

Me refiero al afán de celebrar con comidas en la fonda todo lo que ocurre, sea de la índole que fuere.

Antes sólo celebraban comilonas los políticos, y á todo el mundo le parecía muy puesto en orden. ¿Qué cosa más natural que el que los políticos se reúnan para comer? ¿Ni con qué otro objeto se habían de reunir los políticos?

Pero ahora la costumbre se ha estendido de una manera alarmante, y no hay quien no busque pretextos más ó menos fútiles para abandonar de cuando en cuando el cocido doméstico y marcharse al *restaurant* á echar-selas de sibarita.

Hasta los juriconsultos, gente formal y seria, han terminado las sesiones del Congreso que acaban de celebrar con un banquete á escote.

Porque, eso sí, en la imposibilidad de encontrar todos los días quien convida, ahora se paga á escote en la mayor parte de los banquetes.

Ya comprenderán ustedes que en esto de banquetes hay mucha exageración. La mayor parte de los así llamados son modestas comidas de á seis pesetas cubierto, con café y propinas.

Pero hay hombre á quien eso de *banquetear* le da tanto que hacer que no le queda tiempo para nada.

Conozco á uno que comió el domingo con sus compañeros de profesión.

El lunes con los consocios del Círculo á que va á tomar café.

El martes con la Junta directiva, de que forma parte, de una asociación benéfica.

El miércoles con sus correligionarios del distrito.

El jueves con sus compañeros de colegio.

El viernes con varios amigos de un poeta que leyó un drama á los postres y que encima no pudo pagar su cubierto.

Y el sábado ¡ah! el sábado, que es hoy, no comerá en ninguna parte, si no da un *sablazo* á un amigo de buena voluntad, que haya *banqueteado* menos que él.

Porque se dá ese caso con mucha frecuencia. Se deja la comida de casa para ir á buscar la de la fonda días y días, y cuando se vuelve al hogar, se encuentra uno con que ya no existe ni siquiera el cocido, antes despreciado.

Sin embargo, el pasado goce ¿quién le quita?

Y sobre todo, lo elegante es seguir la corriente de la moda.

Se *banquetea*... pues ¡á los banquetes!

A nadie le gusta que le llamen *cursi* los amigos.

Y á todo el mundo le enfada que se sospeche siquiera que es pobre.

# GRAN AGENDA DE BUFETE Y ESCRITORIO PARA 1887.

REGALO A LOS SUSCRITORES DE EL ATLANTICO.

Este importante libro que hace tiempo venimos preparando con el concurso de personas competentes que nos han favorecido con numerosos é interesantes datos, originales é inéditos, escrupulosa y concienzudamente recopilados, se encuentra ya en prensa y próximo á publicarse. Será una obra indispensable para el COMERCIO y utilísima para las

Corporaciones, autoridades, funcionarios, eclesiásticos y pública en general.

Conveniente, sobre todo, para los

AGENTES ELECTORALES Y SECRETARIOS DE AYUNTAMIENTO.

Contiene, además de numerosos datos y luminosas indicaciones, una Agenda para apuntes diarios,

UN CANTODAL DE LA DIÓCESIS DE SANTANDER  
UN SANTODAL DE LA DIÓCESIS DE SANTANDER,

un completo nomenclator

de todos sus pueblos, villas, aldeas, lugares, barrios, caseríos, etc., colocados por orden alfabético, con sus divisiones judicial, municipal, eclesiástica y gubernativa, servicios públicos y puestos de la Guardia civil de la provincia. Censo de población, según la última estadística, por sexo, estado é instrucción de los individuos.

## Un Almanaque de II siglos.

Tarifas de los diferentes servicios del puerto de Santander y de las Empresas y Sociedades más importantes. Carta de mareas para el año 1887. Prontuario con interesantes notas mercantiles. Elegante encuadernación.

### CONDICIONES:

El precio de la obra será de 4 pesetas. Gratis á todo suscriptor á EL ATLANTICO que pague un año adelantado. Para los que paguen seis meses 2 pesetas.

Precios de los anuncios. Una plana entera, de 27 centímetros por 21, pesetas 25. Media id., de 14 centímetros por 21, id. 15. Cuarto de plana, 10 id.

NOTA.--Advertimos á todos los industriales que gusten utilizar esta obra de gran circulación, sin duda, dada su importancia, que hallándose ya próximo el día de su aparición al público, deben apresurarse á enviar los anuncios antes del día 24 del presente mes para asegurar su inserción.

<p>DINERO.—Hay hasta 50.000 duros para imponer en hipotecas de fincas de Santander. CON HIPOTECAS, se toman 10.000 pesetas en Reinosa 10.000 en Comillas, 2.500 en Galizano, 1.500 en Torrelavega y 3.000 en Gítemes.</p> <p>COMPRA.—Se desea tres casas en el centro de la población de 10 á 20.000 duros una.</p> <p>VENTA.—Se hace de casas, pisos, fincas de recreo y rústicas de todos precios. Hay varias casas en venta de poco precio; producirán un 6 por 100.</p>	<p><b>LA PROTECTORA.</b> <b>AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS</b></p> <p>colocación de capitales, compra, venta, arriendo y administración de fincas.</p>	<p>TRASPASOS.—Se hacen de dos establecimientos de bebidas con sus enseres y de uno de tejidos.</p> <p>COLOCACIONES.—La desean varios escribientes, dependientes para tienda y comercio, nodrizas y sirvientes de ambos sexos.</p> <p>NEGOCIOS.—Se despachan en plazo breve cuantos asuntos se le confían. Se admiten corresponsales en provincias con buenas referencias. Se garantiza la mayor reserva en los asuntos.</p>
---	---	---